

consagrado enteramente al servicio de la patria; como militar, valiente, sufrido y gran táctico; como gobernador, eximio político, prudente, justiciero y previsor.

Así, pues, D. Miguel Lopez de Legazpi no encuentra más que merecidos elogios en la historia, elogios que recaen de una manera muy notable en su patria guipuzcoana.

*
* *

UN HECHO DEL MISMO¹



Arribada á la isla de Bohol el día 22 de Enero de 1565 la escuadra que, compuesta de cuatro naves, al mando de Miguel Lopez de Legazpi, había partido en Noviembre del año anterior del puerto de Natividad, en nueva España, encontró el ilustre caudillo gran resistencia para su desembarco por parte de los isleños, que le consideraron como tirano resuelto á esclavizarlos.

Lopez de Legazpi, que reunía el valor heróico de los capitanes de su tiempo á la sabiduría y prudencia de un buen gobernante, comprendió en el primer momento la necesidad imperiosa de atraerse al reyezuelo Sicatuna, que entre los suyos gozaba gran prestigio y autoridad por valiente y arrojado.

Atrájole al efecto á su nave, y agasajándole tal maña se dió, que Sicatuna, convencido de su buena fe, propúsole la celebración del pacto amistoso acostumbrado entre los naturales.

Aceptado este por Legazpi, y á presencia de gran número de indígenas y de los reverendos padres misioneros Andrés de Urdaneta, Andrés de Aguirre y otros, se celebró aquel, sellándose con la siguiente ceremonia.

Al propio tiempo sangraronse del brazo derecho Legazpi y Sicatuna, y mezclada con agua en dos copas la pequeña cantidad de sangre extraída, fué apurada á la vez por los dos, bebiendo cada uno la sangre del otro. Prueba á que repugnantemente se prestó Legazpi, manifestando á sus tripulantes nada significaban algunas gotas de la sangre

(1) Del libro sobre costumbres filipinas próximo á publicarse.

que había jurado derramar por su patria y en la defensa de su rey si con ellas conquistaba nuevos súbditos á este y ensanchaba el territorio de aquella.

«Ahora á vuestras reverencias toca convertir al Cristianismo á estos hijos de la barbarie»—debió decir á los religiosos que tan pagana ceremonia habían presenciado.

Los efectos de éste pacto de sangre se tocaron inmediatamente, puesto que Sicutuna no sólo autorizó el corte de maderas para la reparación de las naves, si que también mandó emisarios á los demás reyezuelos de Mindanao conminándoles para que considerasen como amigos y aliados los blancos, con los que había pactado amistad.

Y he aquí que la conquista de tan hermoso y feraz territorio no costó en principio á la monarquía absoluta de Felipe II nada más que unas gotas de sangre derramadas voluntaria y noblemente por el héroe cuya memoria se honró el día 2 del presente en Zumarraga.

¡Quién había de decir al ilustre capitán que en el trascurso del tiempo había de renovarse la ceremonia del pacto de sangre por los descendientes de los que reconocieron y acataron la soberanía de España para atentar contra ella!

El juramento usado por los isleños de Bohol ha sido renovado por los sectarios del Katipunán en odio á la raza española.

J. FRANCÉS.

*
* *

SU PATRIA



A la orilla derecha del río Urola se levanta la villa de Zumarraga; en ella vió la luz primera de la vida el conquistador del archipiélago filipino.

El cuerpo de la villa se compone de tres calles y una plaza en donde se halla la estatua de su hijo predilecto.

Se titula NOBLE y LEAL VILLA, y el escudo de armas de que usa, es en campo azul tres barras de oro, con un olmo en medio y á los lados de la parte superior tres cruces de plata.